

## Una novela de Constantino Suárez «Españolito» y el «Asturias, patria querida»<sup>1</sup>

ANTONIO FERNÁNDEZ INSUELA  
UNIVERSIDAD D'UVIÉU

**RESUME.** Apocayá, informaciones periodístiques asturianas asoleyaron la investigación que'l folclorista Fernando de la Puente fexere sobro distintos aspectos de la canción «Asturias, patria querida», actual himnu oficial d'Asturies. Afita'l citáu investigador que'l so autor ye'l músicu mulatu cubanu Ignacio Piñeiro, que la fecha d'escritura ye 1926 y que'l motivu que la orixina ye la vuelta de so padre a la so Asturias natal. El presente artículu documenta la existencia d'esa canción na novela *El hijo de trapo*, del gran bibliógrafu asturianu Constantino Suárez «Españolito», asoleyada nes primeres selmanes de 1926 pero acabada nel branu del añu anterior y, amás, con alusiones de l'aición lliteraria —en bona medida encontada n'esperiencies reales del autor— a fechos presuntamente socedíos na seronda de 1924. *Pallabres clave.* Himnu d'Asturies, autoría, fecha de composición.

### *A novel by Constantino Suárez «Españolito» and the song «Asturias, patria querida»*

**ABSTRACT.** Recently, some Asturian journalistic writings have made public the research carried out by the folklorist Fernando de la Puente about different aspects of the song «Asturias, patria querida», the current official anthem of Asturias. This researcher states that its author is the mulatto Cuban musician Ignacio Piñeiro, that its date of composition is the year 1926 and that it was originated by his father's return to his native land, Asturias. The present article documents the existence of that song in the novel *El hijo de trapo*, written by the great Asturian bibliographer Constantino Suárez «Españolito», published in the early weeks of 1926 but finished by the previous summer. Moreover, its literary action —based to a good extent upon the author's actual experiences— alludes to facts which presumably happened in the autumn of 1924. *Key words.* Asturian anthem, authorship, date of composition.

Desde el pasado 30 de julio la prensa asturiana viene prestando continua y amplia atención al trabajo investiga-

dor que sobre el ahora himno oficial de Asturias ha realizado el folclorista Fernando de la Puente, del que se nos da

---

<sup>1</sup> Quiero mostrar mi público agradecimiento a Isabel Sánchez Melgar (directora de la Biblioteca de Humanidades de la Universidad de Uviéu), a María Jesús Villaverde Amieva (de la Biblioteca del RIDEA) y a Santiago Caravia (res-

---

ponsable de la sección asturiana de la Biblioteca de Asturias), por su generosa, amable y eficiente ayuda a la hora de llevar a cabo determinadas comprobaciones bibliográficas necesarias para la redacción definitiva de este escrito.

a conocer su opinión acerca de quién es el autor de la letra del «Asturias, patria querida», la fecha de su composición, el origen de la melodía y su difusión. Si no he leído mal estas informaciones, la tesis que ahora me importa del citado investigador es que la letra del «Asturias, patria querida» la compuso en 1926 Ignacio Piñeiro, nombre artístico del mulato cubano Ignacio Rodríguez Martínez, hijo del emigrante de Grau Marcelino Rodríguez. El regreso de éste en 1926 a su tierra natal —por la que sentía gran nostalgia— motivaría que su hijo compusiese el citado texto. Dicho año aparece implícita o explícitamente en las informaciones periodísticas publicadas a partir del 30 de julio que consulté, sin que me consten expresiones que más o menos pudieran matizar o precisar dicha idea, como que el citado músico en 1926 «da a conocer», «pone música a un texto [propio o ajeno]», «incorpora a su repertorio», etc.

Ya que en los tres grandes periódicos regionales (*La Nueva España*, *La Voz de Asturias* y *El Comercio*) que yo sepa aún no se ha publicado en su integridad literal ni el texto completo ni ninguno de los pasajes más significativos del meritorio e interesante trabajo de investigación de Fernando de la Puente, quien lo leyó en Xixón el 1 de agosto dentro del III Congreso Mundial de Asturianía, no puedo saber si este día incorporó alguna matización a esa idea central de que la letra del «Asturias, patria querida» fue escrita en 1926, pero me inclino a creer que tal matización no se produjo, a tenor de lo que se puede leer en la prensa de los días 2 y 3 de agosto.

Debo señalar que no soy musicólogo<sup>2</sup> ni mucho menos

---

<sup>2</sup> En *La Nueva España* de 8 de noviembre de 1987, p. 64, el periodista Javier Cuervo publica, en la sección «Barrer para casa», el artículo titulado «Ajuria, patriska kerida. Polonia, querida patria», en el que, tras señalar que ciertas personas polacas relacionadas con Asturias afirmaban que el himno de Asturias era conocido tiempo atrás en Polonia —idea que Fernando de la Puente y diversas informaciones periodísticas han resaltado recientemente—, escribe:

Modesto González Cobas, folclorista, tiene estudiada la expansión por el mundo del «Asturias, patria querida» y aunque conocía el dato no le dio más

especialista en el tema que nos ocupa, por lo que no me extrañaría que la información que ahora voy a aportar ya haya sido dada a conocer por alguna otra persona o, incluso, conste en el trabajo completo del propio Fernando de la Puente. Pero ante la importancia central que 1926 tiene en las informaciones periodísticas, creo que procede dar a conocer un testimonio literario acerca del «Asturias, patria querida» que me hace albergar alguna duda —creo que fundada— acerca de ese año como fecha de escritura de la letra de la citada canción.

El aludido dato lo encontré en 1979 —y ahora la actualidad periodística me lo ha hecho recordar— en la novela *El hijo de trapo*, de la que es autor el gran bibliógrafo asturiano —el bibliógrafo asturiano por excelencia—, el avilesino y emigrante temporal en Cuba Constantino Suárez «Españolito». Tal narración, de 269 páginas, se imprime en 1926 en los madrileños Talleres Espasa-Calpe, forma parte de la colección «Nuevos novelistas españoles» y, en su primera edición, está dedicada al escritor y crítico de arte José Francés, tan vinculado a Avilés y a Asturias. En la citada obra, en la que, aparte de reflexiones sobre Asturias, su carácter y su literatura o sobre la vida artística en España, creo hay numerosos elementos autobiográficos del autor e, incluso, en clave merecedora de ser desentrañada, se recrean ciertos

---

importancia que la anecdótica. Según González Cobas, no hay ninguna razón para que haya arraigado especialmente en Polonia. Todas las fuentes hablan de emigración y señalan la que hubo entre la Primera y la Segunda Guerra Mundial, o la guerra civil, a través de los polacos de la Brigadas Internacionales.

Lo que sostiene el folclorista es que el «Asturias, patria querida» no tiene más de sesenta y pocos años de antigüedad y que se trata de una canción de ausencia, probablemente venida de algún emigrante americano. En sus investigaciones, encontró por primera vez publicado el «Asturias, patria querida» en la década de los veinte. También la oyó cantar en Pola de Siero con otra letra y hay quien la sabe con más estrofas que las dos que forman el himno de la región. Cobas sostiene que se perdió al menos una estrofa entre las dos conocidas, aunque no descarta que sea así el original, ya que es relativamente común en el cancionero popular que dos estrofas independientes formen una sola canción.

Desconocemos si el citado folclorista ha publicado dichas investigaciones.

ambientes culturales madrileños, algo que «Españolito» conoce *in situ* tras su regreso de Cuba en los primeros años de la década de los veinte. En la novela se narra la vida de Alberto Segura, que aspira a triunfar en la vida literaria madrileña y que, por azares de la vida, encuentra trabajo como lector de libros para el ciego don Faustino Prieto del Valle, de l'asturiana familia del marqués de Campo Florado, procedente de la industrial ciudad de San Lorenzo. En la biblioteca de este culto aristócrata ocupan un lugar relevante unos cientos de obras de autores o de temas asturianos: Palacio Valdés, Campoamor, Pérez de Ayala, Vital Aza, «Clarín», Ochoa, Andrés González-Blanco, Francisco Acebal, José Francés, Caveda, T. Cuesta, Quevedo (¿Pepín Quevedo o Julio García Quevedo, cronista de Avilés?), Pachín de Melás, «Marcos del Torniello» (en cuya escuela estudió Constantino Suárez), Martínez Riestra, Camín, Anselmo Vega ... y el propio «Españolito». Algunos de estos autores vivieron y publicaron en Cuba.

Pues bien, al final de la primera parte de la novela se nos narra cómo, en casa del aristócrata, el personaje de raíces asturianas y viajero impenitente Nicasio Pérez solicita a una pianista (que también toca habitualmente para el ciego), la atractiva, irónica y sensible Elvira, que interprete «un poco de música asturiana». Y precisa: «Empezaremos con 'Asturias, patria querida'», tras lo cual, por boca del narrador, se nos dice que «Elvira acompañó al piano la fresca y bien timbrada voz abaritonada de Nicasio» (pág. 126). Y en la página siguiente se reproduce la citada canción en los siguientes términos:

*Asturias, patria querida,  
Asturias de mis amores;  
¡quién estuviera en Asturias  
en todas las ocasiones!*

*Tengo de subir al árbol,  
y he de coger una flor  
y dársela a mi morena,*

*que la ponga en el balcón.  
Que la ponga en el balcón,  
que la deje de poner,  
tengo de subir al árbol  
y la flor he de coger.*

Inmediatamente después de este texto, pero separada tipográficamente, se añade esta cuarteta:

*En Oviedo no me caso  
y en Gijón lo pongo en duda;  
tengo de hacer un palacio  
junto a la iglesia de Trubia.*

Se trata, como es sabido, de una copla popular<sup>3</sup>, ya recogida a fines del siglo XIX en Pousada Rengos (Cangas del Narcea, entonces Cangas de Tinéu) por el riguroso investigador de la Universidad de Uppsala Ake W:son Munthe, que la edita en su *Folkpoesie fran Asturien. II* (Uppsala, Akademiska Boktryckeriet, 1889: 29).

Estamos, por tanto, ante un pasaje de una novela que muestra cómo, al menos en ciertos ámbitos culturales vinculados a Asturias, en 1926 se conocía el «Asturias, patria querida». Pero hay que añadir —y precisar— que en un ejemplar de la novela existente en la Biblioteca de Asturias figura una dedicatoria autógrafa del autor a un amigo suyo (de la familia avilesina y periodística de los Wes), fechada a finales de febrero de 1926, lo cual significa, obviamente, que muy a comienzos de tal año ya estaba impresa *El hijo de trapo*. Si tenemos en cuenta la duración habitual del proceso de impresión de una novela, hay que retrotraer la redacción de la obra por lo menos a finales de 1925. Fecha que, a su vez, la propia novela nos hace anticipar, pues tras la palabra “Fin”, el autor fecha la obra

<sup>3</sup> Nicasio Pérez entona también otras seis composiciones poéticas, de carácter popular asturiano. Creo que puede ser significativo acerca del arraigo popular del poema que «Españolito» inserte el texto del «Asturias, patria querida» en ese ambiente tan claramente tradicional asturiano.

en «Avilés, verano de 1925». Y una nueva — y teórica — anticipación: Nicasio Pérez, que ha regresado de un largo viaje por el extranjero, al dirigirse a la joven pianista le pregunta si recuerda «nuestro repertorio del pasado otoño», referencia cronológica ésta que, si se basa en una experiencia real de «Españolito» o de alguien de su contexto, nos retrotrae a 1924.

Por tanto, suponiendo que las referencias textuales y editoriales que aparecen en *El hijo de trapo* no sólo sean verosímiles sino que estén basadas fielmente en la realidad de «Españolito» y figuren ya en el texto que se dice terminado en el verano de 1925, aunque no se puede olvidar que la documentación que utilizo es de tipo literario (una novela realista y en buena medida autobiográfica, pero, a fin de cuentas, un texto de «imaginación»), creo razonable plantear la hipótesis de que la escritura del texto de la canción «Asturias, patria querida» es anterior a la tan citada fecha de 1926, teniendo que anticiparse al menos a 1924. Por otra parte, el hecho de que «Españolito» regresase de Cuba en los primerísimos años veinte (1921, precisa algún erudito) no significa inevitablemente que haya que remontar a dicha fecha — o incluso antes — su conocimiento de la letra del «Asturias, patria querida», pues el gran bibliógrafo, periodista y narrador pudo conocer dicha canción tras su regreso a España, pe-

ro este hipotético anticipo es algo que, al menos en teoría, tampoco habría que descartar.

De todo lo anterior creo se deriva una ¿inevitable? duda: ¿realmente el texto literario del «Asturias, patria querida» lo escribe Ignacio Piñero en 1926<sup>4</sup> a causa del regreso de su padre a Asturias? La novela de «Españolito» pienso testimonio que éste, varios meses antes de tal año, ya conocía dicha canción (en una versión con alguna variante respecto del texto que Fernando de la Puente da a conocer en la prensa).

Quizá la versión completa del trabajo de tal investigador u otros trabajos ajenos invaliden las hipótesis o dudas que estoy planteando. Aunque así fuese, espero que estas líneas sirvan, al menos, para recordar que en la investigación sobre ciertos temas socioculturales como el que nos ocupa es útil acudir a testimonios procedentes de diversos ámbitos: documentación musical, memorias, cartas, creaciones literarias y prensa (asturiana, madrileña y cubana). Los investigadores tienen la palabra para confirmar o desmentir las hipótesis que con todas las cautelas de rigor — pero creo que documentadas — formulo.

Si mis hipótesis o dudas se confirmasen, sería otra aportación a la cultura asturiana — en este caso, un dato menor pero de evidentes connotaciones emotivas para muchos — que habría que reconocer a Constantino Suárez «Españolito».

ocasiones» era popular ya en 1926, pues lo habitual es glosar algo que ya tiene arraigo («Es el canto del pueblo» se repite varias veces, y, en otra, «Es el canto de Asturias»). La transcripción del poema que hace J. E. Casariego finaliza con la reproducción de la cuarteta que se ha ido glosando verso a verso:

¡Asturias, patria querida!  
¡Asturias de mis amores!  
¡Quien estuviera en Asturias  
en todas las ocasiones!.

En unas apresuradas indagaciones bibliográficas, no he localizado ninguna información sobre el citado Vicente de Vicente Sánchez, que no he visto en el magno *Escritores y artistas asturianos. Índice bio-bibliográfico* de Constantino Suárez «Españolito», ni en la *Gran Enciclopedia Asturiana* ni tampoco en los catálogos de la Biblioteca de Asturias y de la Biblioteca de la Universidad de Oviedo, en sus respectivas versiones electrónicas.

<sup>4</sup> En *La Nueva España* de 7 de enero de 1990, p. XII del «Extra domingo», en su sección «La Asturias que el tiempo se llevó», J. E. Casariego publica su colaboración titulada «Curiosa glosa en verso al 'Asturias, patria querida'», en el que alude y luego reproduce un poema que figura en su archivo particular y que es una glosa en verso del «actual himno asturiano». Dicha composición es obra de don Vicente de Vicente Sánchez y fue premiada

en un concurso poético abierto por el círculo de Artesanos de Arriondas en 1926. La reprodujeron los periódicos *Región* de Oviedo y *Luarca* de Luarca y alcanzó por aquellos años bastante popularidad y hasta creo que se grabó en un disco entre canciones asturianas.

El citado texto, que comienza «Es el canto del pueblo: la divina fermata», glosa la cuarteta o estribillo que da título al himno de Asturias, aunque no todo el poema. Para lo que ahora nos interesa, el poema del citado Vicente de Vicente nos conduce a pensar que la cuarteta «Asturias, patria querida./.../ en todas las